

# RETOS PASTORALES DE LA IGLESIA EN ESPAÑA

## IX CONGRESO

### ACOGIDA CRISTIANA EN LOS CAMINOS DE SANTIAGO

**Santiago de Compostela, 25 de septiembre de 2021**

*Monseñor Bernardito Auza, Nuncio de Su Santidad en España*

---

Excelencia, Señor Arzobispo de Santiago de Compostela,  
Señores organizadores de este Congreso,  
Señoras y Señores:

A todos vosotros un saludo afectuoso de parte del Santo Padre el Papa Francisco, a quien tengo el honor de representar en España.

Agradezco muy vivamente la amable invitación que se me brinda para tomar la palabra y participar en el Noveno Congreso de Acogida Cristiana en los Caminos de Santiago, oportunamente organizado en el marco del Año Santo Compostelano 2021 bajo el *lema* «Renacer a la esperanza».

La paz, el bienestar, la prosperidad, la calidad de vida, la verdadera felicidad del hombre, son retos permanentes que, de alguna manera, se han visto cuestionados por la pandemia que, por desgracia, aún está presente, pero que, gracias a Dios y con el esfuerzo de todos, se van abriendo espacios como éste, para darse cuenta de que siempre hay esperanza. Como bien dice el Sr. Arzobispo, el Año Santo es una ocasión magnífica para poner en práctica la esperanza, como también, sin duda, la colaboración de este Congreso para analizar, estudiar y poner en común las riquezas de la experiencia del Camino protagonizada por cada uno de los que lo transitan.

Antes de hablar sobre los retos pastorales de la iglesia en España, me gustaría hablar sobre la tarea de la Nueva Evangelización, a la cual toda la Iglesia está llamada siempre con mayor urgencia, en particular en las Iglesias locales de la “antigua evangelización”, como es Europa, y España en particular.

El Santo Padre, el Papa Francisco, nos enseña en la *Evangelii Gaudium*: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús” (EG 1). La tarea de evangelizar con la alegría del

Evangelio es *“una tarea tan exigente y desafiante que toma nuestra vida por entero. Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo”* (EG 12).

Como lo sabemos, esta Exhortación Apostólica nos ha introducido al “programa”, al espíritu, a las prioridades del pontificado de Papa Francisco. En primer lugar, el Papa nos recuerda que la evangelización es la primera y primordial tarea de la Iglesia, su desafío más grande, por eso la evangelización tiene que ser la guía maestra y el marco de todas las actividades de la Iglesia.

Su sueño es el de una Iglesia en *“impostergable renovación eclesial”*, *“con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto preservación”*. Como ya decía San Juan Pablo II, *“toda renovación en el seno de la iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial”* (cfr. EG 27).

En otras palabras, la evangelización es tarea y misión esencial de la Iglesia. La Iglesia dejaría de serlo si no evangelizara, como así nos enseña el Vaticano II. A lo largo de la historia, Ella ha venido cumpliendo esa tarea. En efecto, en la historia de la Iglesia, este impulso misionero ha sido siempre empuje y signo de vitalidad, así como la disminución misionera es signo de una crisis de fe. En síntesis, por su propia naturaleza, la Iglesia vive por y para proclamar el Evangelio de Cristo, y lo hace siempre teniendo en cuentas las necesidades y los contextos de cada tiempo.

El Concilio Vaticano II, por ejemplo, ha querido renovar la vida y la actividad de la Iglesia según las necesidades del mundo contemporáneo. Ha subrayado su «índole misionera» y sus dimensiones universales. Ha propuesto nuevos senderos y guías para sus relaciones y colaboración con el hebraísmo y el Pueblo judío, con las otras religiones, con el mundo y con el hombre contemporáneo. En este sentido, es inolvidable el proemio de la Constitución pastoral ***Gaudium et Spes***, sobre la Iglesia en el mundo actual, que afirma:

*“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón... La*

*Iglesia... se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia.”*

Esta misma célebre frase es semilla y contexto de muchas frases célebres de Papa Francisco, por ejemplo, la frase “*Iglesia en salida*” utilizada en la ***Evangelii Gaudium*** y en muchas otras ocasiones. En efecto, ***Gaudium et Spes*** nos exhorta a dirigirnos ahora no sólo a los hijos de la Iglesia católica y a cuantos invocan a Cristo, sino a todos los hombres, con el deseo de anunciar a todos cómo entiende la presencia y la acción de la Iglesia en el mundo actual. La Iglesia se pone al servicio del hombre que, en nuestros días, se formula con frecuencia preguntas angustiosas sobre la evolución presente del mundo, sobre el puesto y la misión del hombre en el universo, sobre el sentido de sus esfuerzos individuales y colectivos, sobre el destino último de las cosas y de la humanidad. Al proclamar el Evangelio al hombre de hoy, la Iglesia desea continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido.

Las renovaciones causan también desafíos y problemas. Creo que la crisis en la evangelización en el periodo postconciliar ha tenido y tienen causas *ad intra* y *ad extra* de la Iglesia. En lo que se refiere a las causas en seno a la Iglesia, me limito a mencionar dos causas que, a mi modo de ver, son principales en la caída de la fuerza misionaria de la Iglesia.

Primera: parece afirmarse la idea y la praxis en seno a la Iglesia en general una “conclusión errónea”, se podríamos decirlo así, de la apertura que el Concilio nos ofrece, en particular en el campo del ecumenismo y del diálogo interreligioso, es decir: la misión específica *ad gentes* viene considerada como “anti-conciliar”, como una tarea superada, o concluida, o una falta de respeto hacia otras creencias o religiones, un error o, por lo menos, no oportuna. Una consecuencia fatal de esta actitud es un relativismo de la fe misma, que todo es igual, que todas las creencias son iguales e igualmente válidas y verdaderas; que proponer el Evangelio a una persona de otra religión es una falta de respeto. Desparece completamente una distinción entre el acto de proclamar libremente y el acto de exigir la aceptación del mensaje religioso, entre proclamación y proselitismo.

A casi 56 años de la clausura del Concilio y de la publicación del Decreto ***Ad gentes***, sobre la actividad misionera; a casi 46 años de la Exhortación apostólica ***Evangelii nuntiandi***, del Papa Pablo VI, acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo; y a casi 31 años de la Carta Encíclica ***Redemptoris Missio***, del Papa Juan Pablo II, sobre la permanente validez del mandato misionario, la Iglesia hoy nos recuerda con insistencia del compromiso misionero, siguiendo la auténtica enseñanza del Magisterio.

La segunda razón principal de la crisis postconciliar, a mi modo de ver, es el fracaso de la transmisión de la fe de una generación a la otra. Se trata de una experiencia de cada familia, de cada parroquia, de cada sociedad, de cada país. Esta aquí la gran tarea y el grande desafío, porque, a los hijos y a los nietos, la fe y los valores de los padres y de los abuelos ya parecen inaceptables o, al menos, opcionales; porque el mundo y el hombre de hoy parece haber perdido el sentido de las realidades últimas y de la misma existencia, que son los bloques fundamentales de los valores religiosos y éticos de nuestros padres.

El reto fundamental se presenta entonces con esta cuestión: **¿Cómo proclamar el evangelio al mundo y al hombre de hoy?**

Esta es la cuestión central de la Exhortación Apostólica ***Evangelii Gaudium***, que recoge las reflexiones de la XIII Asamblea General del Sínodo de los Obispos sobre La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe.

Con la convocatoria del Año de la fe, el Papa emérito Benedicto XVI quiso “introducir a todo el cuerpo eclesial en un tiempo de especial reflexión y redescubrimiento de la fe” (Carta Apostólica ***Porta fidei***, 4). Se trata de una invitación a ser más conscientes del don de la fe, para llevar a cabo una nueva evangelización, que ya promovieron San Pablo VI y San Juan Pablo II, ya que, en muchos países de cultura tradicionalmente cristiana, grupos enteros de bautizados han perdido el sentido de la fe y han caído en una indiferencia total hacia la fe, incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo, de su Evangelio y de su Iglesia.

El Papa Francisco, al finalizar el Año de la Fe en 2013, en dicha XIII Asamblea General del Sínodo de los Obispos, publica la Exhortación

apostólica postsinodal *Evangelii Gaudium* para profundizar en la nueva evangelización como medio de transmisión de la fe cristiana. El Santo Padre conecta la alegría de recibir el mensaje del Evangelio y el anuncio misionero, vínculo patente desde los inicios del cristianismo. Esta alegría brota de un corazón agradecido por los dones recibidos y por la serenidad de saber que es Cristo quien lleva adelante la barca de la Iglesia, continuando en nuestras manos su obra de salvación.

No voy a relatar toda la historia de la primera evangelización, desde la predicación de Jesús a la misión *ad gentes* a través de los siglos, porque ya la sabemos. La Historia de la Iglesia no es otra que la historia de la difusión del evangelio en todo el mundo y de sus consecuencias en la vida de personas y naciones. Voy a hablar directamente de la “nueva evangelización”.

La Evangelización, ayer, hoy y siempre, cuenta con la iniciativa de Dios que nos precede y acompaña. Además, cuenta con los medios de acción confiados por Jesucristo a sus discípulos y que mantienen su actualidad en nuestros tiempos.

¿Por qué y para qué la “nueva evangelización”? La respuesta es muy sencilla: porque nuevas generaciones han perdido la fe primariamente por la falta de la transmisión de la misma fe, causada por varias razones: la falta de testimonio de nuestra parte, un agotamiento de la fuerza misionaria, nuevas ideas erróneas sobre la evangelización, cambios profundos en los valores y en las mentalidades, la secularización rampante, etc.

La respuesta de la Iglesia, la respuesta que nos proponen los Pontífices desde el Concilio Vaticano II hasta el día de hoy, es la **nueva evangelización**.

*“La nueva evangelización – nos dice Benedicto XVI en su Carta Apostólica Porta fidei - es redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe, porque la fe crece cuando se vive como experiencia de amor que se recibe y comunica como gracia y gozo. La fe abre el corazón y la mente de los que escuchan para acoger la invitación del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos”* (n. 7).

Nueva Evangelización significa encontrar una respuesta adecuada a los signos de los tiempos, que nos indican las necesidades espirituales de los creyentes individuales y de las comunidades de fe de hoy en día. Significa encontrar nuevas maneras de proclamar el mismo Evangelio con el fin de

responder a las situaciones presentes que las nuevas formas de pensamiento y de comportamiento crean, tanto en la Iglesia como en la sociedad. Consecuentemente, nueva evangelización significa fomentar una cultura profundamente enraizada en el Evangelio en un nuevo marco, en una nueva cultura, en nuevas situaciones humanas. La imagen del árbol que se quita para plantarlo en otro terreno para que retome vigor, nos sirve en este sentido, porque, la nueva evangelización se centra en “volver a proponer” el mismo Evangelio a un mundo que ha cambiado, que es el mundo en que vivimos.

El mandato de Jesús a sus discípulos de ir y anunciar el Evangelio a todas las naciones permanece para siempre. La nueva evangelización nos llama a encontrar nuevos métodos y nuevas formas de evangelizar, dependiendo de los lugares, las culturas y las situaciones. Aunque la proclamación del Evangelio en el mundo de hoy se ha vuelto mucho más complicada que en el pasado, el mandato misionero es único y es el mismo desde el inicio. Dado que la misión no ha cambiado, el objetivo de la nueva evangelización es hacer nuestro, incluso hoy, el entusiasmo y el coraje que caracterizaron a los Apóstoles y los primeros discípulos, y a los misioneros de todos los tiempos. Por eso nueva evangelización significa fundamentalmente un nuevo despertar espiritual de la Iglesia. En este sentido, la nueva evangelización no se centra solamente en determinadas áreas geográficas, sino que se trata de una llamada universal a todos nosotros para que reavivemos nuestra fe.

Sin embargo, también hay un significado y un propósito específico de la nueva evangelización. Concretamente, se trata de una llamada específica a las Iglesias de larga tradición cristiana, lo que llamamos “Iglesias de antigua evangelización” – como Europa, como España – donde muchos han abandonado la fe, o donde los cristianos se han vuelto indiferentes y fríos a la práctica de su fe.

Por supuesto, pero en menor medida, el mismo problema existe en las llamadas “Iglesias jóvenes”, especialmente en las grandes áreas metropolitanas donde los retos sociales y culturales son mayores, ciudades metropolitanas como Los Ángeles, Nueva York, Ciudad de Méjico, Rio de Janeiro, Manila y otras. Por eso, de manera general, en todas las comunidades cristianas, en todos los creyentes, ya sea en Iglesias de antigua evangelización o en Iglesias de evangelización reciente, la nueva

evangelización es necesaria porque en todas estas Iglesias los retos son numerosos y reales y hacen que el testimonio y la transmisión de la fe sean cada vez más difíciles.

Tomemos este hecho: La gente y sus circunstancias, entre las cuales la Iglesia está presente, han cambiado, a veces de manera radical, y así todo un nuevo conjunto de situaciones han aparecido en nuestros días. Consideremos los cambios culturales, económicos y científicos que hemos experimentado en las últimas décadas. La Iglesia no se puede permitir quedarse de brazos cruzados si tiene que proclamar el mismo Evangelio a las gentes de hoy que tienen contextos culturales y sociales muy diferentes que antes. Nosotros, los discípulos de Cristo hoy, no podemos ser meros espectadores si queremos vivir y proclamar el Evangelio en estos nuevos contextos. Debemos comprometernos. Y nuestro compromiso toma el nombre de “nueva evangelización”.

La Iglesia nos exhorta a todos a aceptar como compromiso propio la nueva evangelización - nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión – porque la nueva evangelización responde a una demanda de que la Iglesia esté a la altura de las circunstancias a fin de tomar medidas audaces que revitalicen su vocación espiritual y misionera. Afectados por los profundos cambios sociales y culturales que están sucediendo, nuestras misiones, nuestras comunidades, nuestras diócesis, nuestras parroquias, nuestros movimientos eclesiales, nuestras familias y, – podemos decir, “nuestro Camino de Santiago” - cada uno de nosotros, de manera individual y como comunidades de fe, necesitamos una vez más encontrar la energía y los medios para enraizarnos sólidamente en Jesucristo.

La “nueva evangelización” es precisamente la habilidad de la Iglesia de renovar su experiencia comunitaria de fe y proclamarla ante las nuevas situaciones que han aparecido en las culturas contemporáneas.

Estas nuevas situaciones y culturas no son, por supuesto, siempre negativas. En realidad, hay muchos aspectos positivos en las nuevas expresiones de la cultura, en los nuevos descubrimientos técnicos y científicos y en los nuevos inventos. Tomemos los últimos avances médicos que permiten curar enfermedades. Tomemos las redes sociales: Facebook, Whatsapp, Instagram o Tweeter. ¿Quién de entre nosotros no está familiarizado con ellas?

Por otro lado, admitamos que estas novedades forman un ambiente negativo para la práctica de nuestra fe y la transmisión de valores a las nuevas generaciones. Especialmente para aquellos cuya fe no está bien enraizada, las nuevas culturas y sistemas de valores debilitan la fe de los individuos y de las comunidades, llevan a minusvalorar todo tipo de autoridad, contribuyen a la disminución de la práctica religiosa, al celo apostólico, y a la falta de compromiso en la transmisión de la fe a las nuevas generaciones.

El adjetivo “nuevo” hace referencia, por tanto, a una situación cultural que ha cambiado y a la necesidad que tiene la Iglesia, con una determinación y entusiasmo renovado, de considerar la manera en la que ella vive y trasmite la fe. En este contexto la nueva evangelización significa la habilidad de discernir o interpretar los signos de los tiempos, analizar y comprender el impacto de estas novedades sobre nuestra fe. Los cambios culturales y de valores de la última década y del presente sin duda han incidido fuertemente en cómo vivimos y practicamos nuestra fe y en cómo ésta es transmitida a las nuevas generaciones. Este es el aspecto de la vida donde las tendencias secularizantes y el debilitamiento de nuestra fe se dan de manera más acelerada, en particular en lo que llamamos la cultura “occidental”, mundo occidental o mundo desarrollado. Por eso, en su propósito específico, la nueva evangelización tiene como objetivo “volver a proponer” el mismo Evangelio a todos aquellos que han sufrido una crisis de fe, en particular a aquellos que han perdido su fe en lugares donde las raíces del cristianismo son profundas, pero que han padecido una seria crisis de fe debido a la **secularización**.

Aquí introduzco intencionalmente una palabra clave que fundamentalmente caracteriza los retos pastorales, éticos, filosóficos y también teológicos de la Iglesia hoy en día, y la palabra es **secularización**. Lo retos de la Iglesia en España no son privativos. Tienen una denominación común: la *secularización*. La secularización no es necesariamente contra una religión o las religiones; es más indiferencia que agresión o ateísmo. Un bautizado que vive con una “visión secularizada” de la vida podría empezar por faltar la Misa dominical, porqué, dice a sí mismo, hay otras urgencias; luego olvida rezar sus oraciones personales, siempre porque hay otras preocupaciones; luego, a su vez, sin saberlo, asume una indiferencia respecto a la fe, pues cesa



completamente de practicarla, prescindiendo de Dios y poniendo, como punto de mira, lo material como aspiración y forma de vida.

La secularización es un fenómeno actitudinal general en esta hora del mundo. Es evidente que esta dirección choca con valores que nacen de una dimensión más alta, la del espíritu. Así vemos, prácticamente, que casi no hay sociedad que no vea cuestionados los valores “*no negociables*”. La Iglesia, con actitud positiva, abierta y esperanzada, los proclama, corrobora estos valores que benefician al ser humano, como son la dignidad intrínseca de cada hombre; la vida humana desde su inicio hasta su ocaso natural como valor fundamental; la institución familiar o el valor de la identidad singular de todo ser humano.

La misma Conferencia Episcopal Española en el Plan Pastoral quinquenal 2021-2025, ***Fieles al envío misionero***, que entró en vigor el pasado día 1 del mes en curso, reafirma: “*En este contexto tan transformado, es necesario seguir afirmando que la vivencia religiosa, la fe en Dios, aporta claridad y firmeza a las valoraciones éticas*”.

Los “valores secularizantes y secularizados” crean su propia **antropología**. Dirigiéndose a la Congregación para la Educación Católica el 1 de abril de 2006, el Papa Benedicto XVI decía: “*La cuestión fundamental hoy, como ayer, sigue siendo antropológica. ¿Qué es el hombre? ¿De dónde viene? ¿A dónde debe ir? Es decir, se trata de aclarar cuál es la concepción del hombre que está en la base de los nuevos proyectos [ ¿Al servicio de qué imagen del hombre dedicamos nuestro trabajo y proyectos, al servicio] “de una persona enrocada en la defensa de sus intereses sólo en una perspectiva materialista, o de una persona abierta a la solidaridad con los demás, en busca del verdadero sentido de la existencia, que debe ser un sentido común, que trasciende a la persona?”*

Por su parte, el Papa Francisco, en el discurso a la Curia el 21 de diciembre de 2019, pronunció estas palabras que no omiten los Señores Obispos en sus propósitos pastorales en vigor: “*No estamos ya en un régimen de cristianismo porque la fe –especialmente en Europa, pero incluso en gran parte de Occidente– ya no constituye un supuesto obvio de la vida en común; de hecho, frecuentemente es incluso negada, burlada, marginada, ridiculizada.*”

Ya en los inicios de su Pontificado en 2013, el Papa Francisco insistía en el problema antropológico, el problema de a dónde se dirige la persona: *“¡La persona humana está en peligro: he aquí la urgencia de la ecología humana! Y el peligro es grave porque la causa del problema no es superficial, sino profunda: no es sólo una cuestión de economía, sino de ética y de antropología.”* (Audiencia General 5/6/2013).

Si damos una mirada al mundo en el que vivimos, constatamos que una buena parte de los hombres y mujeres de hoy están abrumados por innumerables problemas que provocan inquietudes antropológicas y sociales. Pretender darles respuestas sin afrontar los interrogantes más importantes del ser humano, es un grave error. Frecuentemente las ideologías buscan la realización de una idea y olvidan lo más importante: la persona humana, su dignidad, su libertad, sus derechos fundamentales, la familia. No miran al hombre, sino a una fórmula económica, a una estructura política, a una idea irrealista y, entonces, irrealizable.

Queda claro que nos encontramos en una cultura en la que impera el relativismo gnoseológico, filosófico, ético y moral. Con estos parámetros unos incurren en el slogan fácil, desenfadado y descomprometido del “todo vale” y del “haz lo que quieras”. Al mismo tiempo otros creen ser “auténticos” si ejecutan lo que les viene bien, lo que les parece, sin referencia ética alguna a los valores esenciales y fundamentales.

Por todo eso, se puede concluir que, en nuestros días, no pocos niegan la existencia de Dios. Muchos se proclaman agnósticos y procuran que no se hable de valores religiosos. Otros reducen todo lo religioso a la vida privada. La cultura postmoderna pretende apartar a los hombres y a las mujeres de su relación con Dios, utilizando las enormes facilidades ofrecidas por la ciencia y sus aplicaciones técnicas y no teniendo en cuenta el sentido último de la vida y de sus valores fundamentales. Se olvida que el fundamento del valor de la vida humana está en su relación con Dios.

En fin, todo esto que hemos señalado entra dentro de los desafíos o retos en general, y en particular en las Iglesias de antigua evangelización. Pero aquí queremos tratar sobre **lo que la Iglesia en España está realizando ante los desafíos**. El título que, desde la organización de este Noveno Congreso me ha sido asignado y que acepté, - **Retos pastorales de la Iglesia en**

**España** - encuentra respuesta autorizada, y obligada, en el ya mencionado Plan Pastoral que, con el título “*Fieles al envío misionero*”, aprobaba la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, el pasado mes de abril. Los Sres. Obispos, han realizado un diagnóstico sobre la cultura actual y han señalado y programado las prioridades de su acción pastoral para el periodo 2021-2025, en perfecta sintonía con las orientaciones del Santo Padre, el Papa Francisco, cuyo magisterio se incorpora al documento total e íntegramente (Cf. II, *El marco eclesial, desde el mandato del Señor, el magisterio del papa Francisco y la reflexión de la Conferencia Episcopal Española (visión)* pg.33ss). El documento ha entrado en vigencia el pasado día uno del mes en curso, septiembre de 2021.

Por tanto, remito al respetable auditorio al documento, en el cual está la respuesta al título de la presente intervención, a saber, cuáles son los **retos pastorales de la Iglesia en España**.

El documento episcopal no habla de “retos”, pero si habla de “desafíos”, de “desafío cultural” (pág. 28), de “desafío misionero” (expresión repartida con profusión en el documento), o de “desafío de una mentalidad cerrada a lo trascendente” (pág. 46). Es evidente que el término “desafío” quiere decir el esfuerzo por estar a la altura respondiendo a la situación sin confundirse con ella. Es evidente que para ello se requiere destreza y, en nuestro campo, el auxilio de la gracia de la fe y su mensaje como dijo aquí en su último viaje el Papa San Juan Pablo II, en el memorable encuentro de Cuatro Vientos en Madrid: “*Testimoniad con vuestra vida que las ideas no se imponen, sino que se proponen. ¡Nunca os dejéis desalentar por el mal! Para ello necesitáis la ayuda de la oración y el consuelo que brota de una amistad íntima con Cristo*”. A todo reto pastoral, la respuesta es esta: **el testimonio**.

El episcopado español, con todo acierto, en el documento hablan con toda serenidad, y no ponen tanto la fuerza en los retos, sino en las “prioridades” por parte de la Iglesia en las circunstancias del nuevo panorama en la sociedad española. Por tanto, como tónica general, el documento respira un talante en el que – como se dice en la calle – no se deja escandalizar por la sangre. No por trivializar o subestimar el peligro, sino para que la situación no envuelva el ánimo perdiendo también el sentido de la realidad por las interferencias ideológicas. Ya sabemos que hay un intento de subvertir la sociedad, pero, como bien subrayáis vosotros también en la presentación de

este Congreso: *“El peregrino que se ha proclamado conciudadano de los seres humanos, pone como meta de sus ansias el reinstaurar en la tierra la ciudad de Dios”*

Teniendo en cuenta el *lema* del presente Congreso «**Renacer a la esperanza**», notamos que el análisis de la sociedad española por los Obispos no es dispar de la tónica general en el mundo y es prácticamente idéntico a los análisis en otros países de Europa occidental. En su análisis de la sociedad española, los Obispos detectan algunos de los retos principales de la Iglesia en España. Voy a mencionar tres:

Primero: **el reto de la desconfianza inherente a una sociedad líquida y desvinculada**. En este punto el documento parte de los datos estadísticos obtenidos por investigación sociológica realizada por Caritas. A los datos hallados el documento les da rostro acudiendo al pensamiento del sociólogo alemán Zygmunt Bauman, que acuñó la metáfora de la *liquidez* para describir los tiempos actuales:

*“Hemos pasado de una sociedad moderna que buscaba la solidez en los grandes principios ideológicos y en las grandes causas, a una sociedad posmoderna que es líquida y voluble. Como consecuencia surgen la desvinculación y la desconfianza, la fragmentación de las vidas y la precariedad de los vínculos humanos en una sociedad individualista de relaciones efímeras en las que no se mantienen ni la lealtad ni el compromiso adquirido. «Tiempos líquidos, sociedad líquida, amor líquido»”, etc. A la vez, la vida líquida angustia a las personas porque no tienen nada fijo y duradero. El mismo Bauman denomina a este período la «gran desvinculación». Esta ruptura o debilitamiento de los vínculos genera desconfianza.”* (pág. 19-20).

Secundo: **el reto está del desafío cultural** (pág. 28). Mientras la Iglesia ha generado secularmente cultura- el escenario en el que nos encontramos, la magnífica ciudad de Santiago es testigo preeminente – hoy las personas se hallan en una cultura ambiental creada a través de la publicidad, del teatro, del cine, de la música, de las series televisivas etc., son expresión de lo publicitario con consecuencias que van configurando una mentalidad que hace que las verdades de la fe se antojen *“incomprensibles y las normas morales que brotan del Evangelio...inaceptables”* (Ibíd.)

El evangelizador es ocasión de esperanza por su coherencia de vida con el mensaje de la fe. Sujeto evangelizador es todo el pueblo de Dios. *“Es motivo de esperanza – dicen los señores Obispos - el testimonio de muchos laicos partícipes activos en la misión de la Iglesia asumiendo funciones y responsabilidades en la parroquia, en la escuela católica y como profesionales en muchos ámbitos de la vida social... La participación muy alta de laicos, diócesis, congregaciones y movimientos junto con pastores y consagrados ha puesto de manifiesto un deseo de comunión y de búsqueda compartida de caminos de evangelización”* (pág. 30-31)

Tercero y último: **el reto de la pérdida de la salud espiritual y del sentido de la vida**. *“No nos engañemos: - dicen los Señores Obispos - el problema más grave no es ni económico ni político, sino **la salud espiritual y el sentido de la vida** que ilumina la mirada para reconocer a quien está al lado como hermano. La dimensión trascendente que abre a la esperanza en la fragilidad y a la fraterna solidaridad. Por ello, qué importante es que los creyentes demos testimonio de una confianza que vence a los miedos, de esperanza y de caridad fraterna. Aparecen vacunas y tratamientos para la enfermedad, pero urge una gran renovación espiritual, cultural y política. Afortunadamente, observamos, en medio de la incertidumbre, la búsqueda de sentido y afecto, gestos de solidaridad y un deseo de cambio”* (pág. 25).

Texto pues, como vemos, fundamental, al subrayar que el problema, la provocación y el desafío, reside al identificar la necesidad ante el deterioro de “la salud espiritual y el sentido de la vida”. Esto es claramente y dicho con una palabra, la “secularización”, la versión de la vida y de sus expresiones básicas y fundamentales que prescinden de la transcendencia.

A los retos pastorales de la Iglesia en España, los Obispos identifican las **prioridades pastorales**, capaces de dar respuesta a los retos pastorales. Estas prioridades están movidas por la atenta escucha y estudio de la orientación y enseñanza del Santo Padre el Papa Francisco recogiénolas y aplicándolas en el trazado plan pastoral con las características de una **Iglesia en salida y en sinodalidad**. En suma, son propuestas en el marco de la Nueva Evangelización. Ahora bien, la primera prioridad pasa por nuestro corazón, como dicen los señores obispos *“La primera respuesta al gran*

*desafío de nuestro tiempo es, por lo tanto, la profunda conversión de nuestro corazón”* (pág. 47).

A vosotros os corresponde en el cumplimiento de vuestros fines como Fundación de ACOGIDA CRISTIANA EN LOS CAMINOS DE SANTIAGO ya que, obviamente, vosotros socorréis la experiencia interior de peregrino y proponéis su acogida, la cual forma parte de esta actitud sinodal que la Iglesia en España secunda al preguntarse *“¿cómo evangelizar en la actual sociedad española?”* (pág. 11). La respuesta no es ajena a la “interioridad” donde el hombre encuentra la verdad, pues, como afirman los Señores obispos *“el mensaje central que hemos de comunicar hoy es que Dios existe...y es bueno creer en Él...la presencia de nuestro Dios encarnado, que se manifiesta en la historia, nos ayuda a interpretarla mejor y a colaborar en los pasos delante de la propia vida histórica de los pueblos”* (pág. 45).

Voy a concluir aquí, invitando a todos a leer, aplicar y vivir el Plan Pastoral que los Obispos de España propone por los próximos años.

En **conclusión**, llegar a iluminar todos los ambientes con la luz de Cristo en nuestros días es el gran cometido que tenemos por delante. ¿Qué hacer? La Iglesia nos propone la **nueva evangelización**. La llave de la nueva evangelización es el testimonio de la caridad y la alegría cristiana que brota de nuestra fe en Cristo Resucitado. Hay una conexión entre la alegría de recibir el mensaje cristiano y la salida misionera, vínculo que ya existe desde el inicio del cristianismo. Es una alegría que brota de un corazón confiado porque es Cristo quien lleva la barca de la Iglesia y Él continua en nuestras pobres manos su obra salvadora. Por eso, el enfoque de la nueva evangelización es lo de siempre, es decir: el encuentro personal con Cristo y en la imitación de la Virgen María como icono y modelo misionero (cfr. Capítulo V de la EG).

Sin esperar haber respondido de inmediato y sin dar respuestas empaquetadas a las cuestiones, a las dudas y a las protestas del mundo y del hombre de hoy, tenemos que compartir palabras de vida, no destinadas a hacer prosélitos, sino dejar espacio para la fuerza creadora del Espíritu Santo, que nos precede. La nueva evangelización es sobre todo anunciar al Señor en el testimonio de la alegría de haberlo conocido, porque Dios no es la respuesta a una curiosidad intelectual o un compromiso, sino una

experiencia de amor. Y este amor de Dios no varía según como nos comportemos: es amor incondicional.

Queridos hermanos y hermanas, a veces, o muchas veces, nuestros esfuerzos parecen inútiles, sin frutos. Pero la certeza de que el Señor nos acompaña y nos precede en la tarea de evangelización, y que todo lo que hacemos es según su voluntad, es para nosotros un consuelo, una gracia, un premio por la tarea bien hecha, no obstante una sensación de inutilidad y esterilidad. Somos siervos inútiles, pero siempre siervos con la misión de proponer, testimoniar y proclamar el amor infinito de Dios, también a la sociedad y a los hombres y mujeres de hoy en día.

Gracias por su amable atención.